



# El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por los  
PP. CARMELITAS  
Descalzos.

pariturae...

Virgini

MATER DECOR CARMENI

ora pro nobis



AÑO XI. 6 6 NÚM. 228.

1.º DE ENERO DE 1910.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

## —: SUMARIO :—

Navidad en la Historia y en la Poesía, por Fr. Silverio de Sta. Teresa.	3
Al Niño Jesús (poesía), por Juan Martínez Nacarino.....	13
Fragmentos inéditos de Fr. Jerónimo de San José, por Fr. Eduardo de Santa Teresa.....	16
Un caballero Apóstol.....	23
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	27
Bibliografía.....	31
Crónica Carmelitana.....	34
Crónica General.....	37

### GRABADO

El Nacimiento.

---

## EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

---

**Precios de suscripción:** *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

---

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 9 Enero, 6 Febrero, 6 Marzo, 3 Abril, 1.º y 29 Mayo 26 Junio, 24 Julio, 21 Agosto, 18 Septiembre, 16 Octubre, 13 Noviembre y 11 Diciembre.

**LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

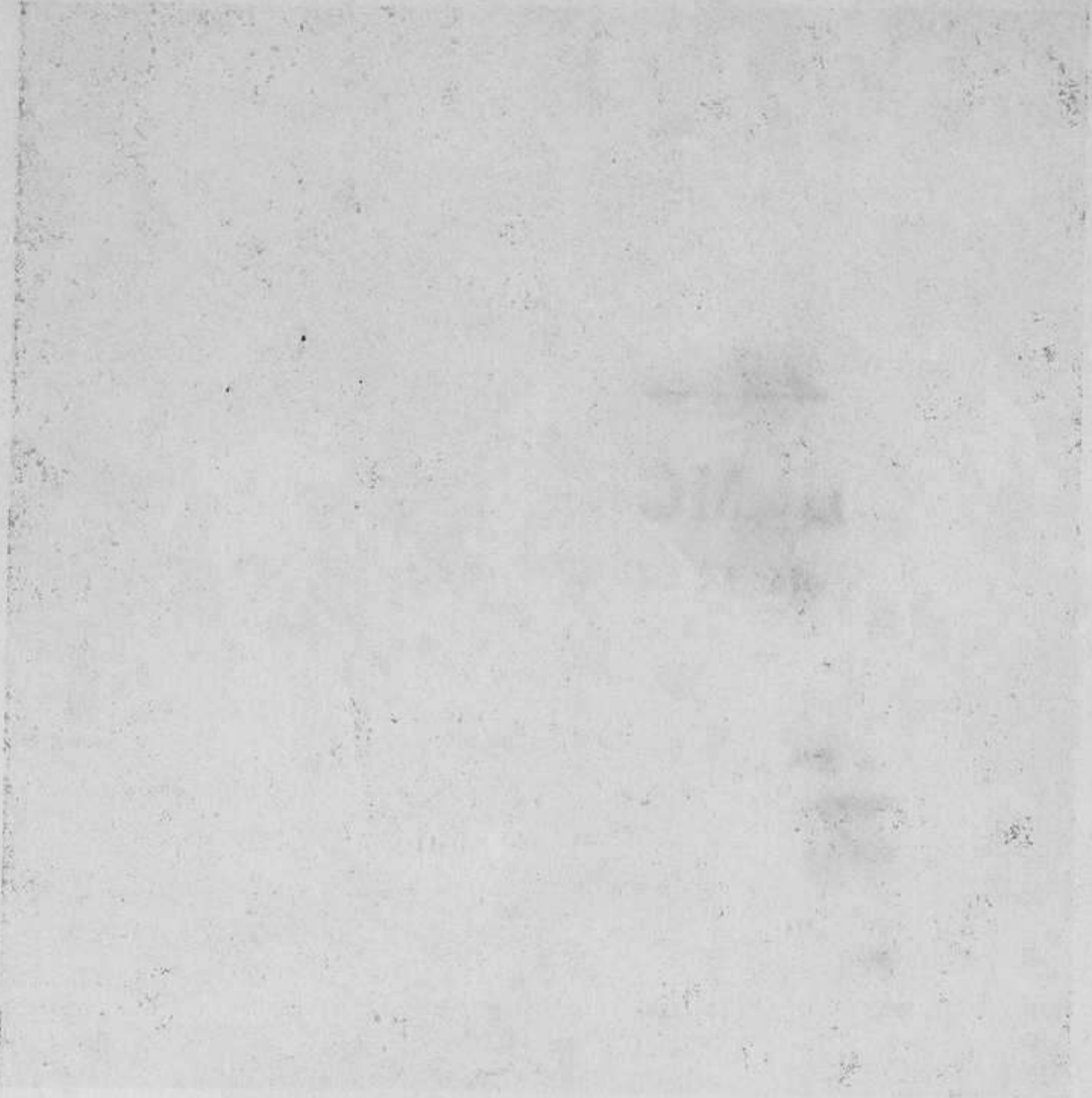
**LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LÍNEA DE CANARIAS.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**LÍNEA DE TÁNGER.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.





(FR. F. LIPPI, CARMELITA.)

YA ES CORDERO Y NO LEÓN  
Y COMO DEJÓ LA IRA  
CON UNOS OJUELOS MIRA  
QUE PENETRA EL CORAZÓN.

*(L. de Vega.)*

# *El Monte Carmelo*

*Revista quincenal Religiosa*

DIRIGIDA POR

**PADRES CARMELITAS DESCALZOS**

**CON APROBACION DE LOS SUPERIORES**

**Y CENSURA ECLESIASTICA**



—  
**TOMO XI.— AÑO DE 1910**  
—

TIPOGRAFÍA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
**BURGOS**

El Monte Carmelo

Revista quincenal Religiosa

PADRES CARMELITAS DE CALZADA

CON APOYO DE LOS SUPERIORES

Y LA COMUNITAT



TOMO XI - AÑO DE 1910

BURBOS

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XI

1.º de Enero de 1910

Núm. 228

## Navidad en la Historia y en la Poesía

VI



ENTRE los poetas que con su inspirado estro cantaron el advenimiento del Redentor, cuéntase, aunque parezca algo extraño, al dulce y candoroso Publio Virgilio Marón, quien celebrando la paz entre Octavio y Antonio parece columbrar por don profético la próxima edad de oro en esta su famosa cuarta égloga:

Ultima Cumaei venit jam carminis aetas,  
Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo:  
Jam redit et virgo, redeunt saturnia regna,  
Jam nova progenies coelo demittitur alto.

La opinión de que este grandioso vaticinio de universal palin-génesis se refiera á Jesucristo, ha tenido acérrimos defensores y también adversarios decididos, Antiquísimo fué en los escritores cristianos ver en los citados versos de Virgilio, no sólo barruntos, sino señales evidentes de profecía mesiánica, como en David é Isaías; y algunos, como Lactancio, le consideran cronológicamente hablando, el primer poeta del Cristianismo. *Nostrum primus, Maro.*

Dijimos en el artículo anterior, que una esperanza vaga y algo confusa en un futuro Salvador de la humanidad caída, alentaba en la tradición de todos los pueblos, y no es inverosímil que el poeta de Mantua, de natural bueno y piadoso, desease, en medio del general malestar de su tiempo, un próximo y venturoso período de paz y prosperidad. Los oráculos de las Sibilas que de Oriente se habían divulgado en todo el Imperio romano, como testifican Suetonio y Tácito, y más que todo, el trato y convivencia del poeta con muchos judíos que residían en Roma, pudieron iniciarle en los

misterios mesiánicos. Los escritores más célebres de la Religión cristiana, desde los Santos Padres hasta los modernos apologistas De Maistre y Augusto Nicolás, han dado autoridad de profecía á las palabras de Virgilio (1). *Poetiza* el vate gentil, habrá que decir con San Agustín, pero *verazmente*.

Un conocedor profundo de Virgilio, el autor del *Himno á Satanás*, José Carducci, poco dispuesto á admitir estos oráculos proféticos, que él tenía por monsergas, no excluye la interpretación mesiánica de los versos arriba transcritos, antes parece afirmarla cuando dice que «el poeta, disgustado de la vida licenciosa del pueblo romano, abre el corazón á la esperanza, mejor aún, á la fe en una felicidad prometida al género humano en una edad de oro, que debía por fin venir á este planeta nuestro. De donde Virgilio, bien persuadido por las tradiciones etruscas del milenario, bien inspirado por un eco de sentimientos mesiánicos venidos de Oriente, entre el ruido de las civiles discordias, exclamaba: *Aspice venturo, laetentur ut omnia saeculo*. Y aunque se siguieron tiempos revueltos con Tiberio y Calígula, nació también Jesucristo, y desde entonces los siglos admiran al poeta mantuano como una especie de Cycno, que abandona la tierra y sigue con su canto el curso de las estrellas. Un concepto superior de la vida, una conciencia purísima del bien y de lo bello, una naturaleza delicada y sensible, anima esta divina poesía, que parece apresurar en la realidad la ejecución de los sueños juveniles cantados á orillas del Mincio: *Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo*» (2). Sea de esto lo que fuere, si no se admite la interpretación mesiánica, el sublime cántico virgiliano resultará siempre un enigma indescifrable. Admitida, tenemos fácil y llana explicación del severo y majestuoso exámetro: *Jam nova progenies coelo demittitur alto*.

## VII

Los primeros vagidos de la poesía cristiana fueron para conmemorar el inefable misterio de Belén. Prudencio le dedica un himno que lleva por título *VIII Kalendas Januarias* (3). La liturgia se enriqueció muy pronto con hermosas secuencias, como las de *Laetabundus exultet fidelis chorus* y *Virgini Mariae laudes*. La Iglesia de Roma dió en esto, como en tantas otras cosas, ejemplo insigne, introduciendo hacia el siglo V para la misa de media noche, el cántico *Gloria in excelsis Deo*, que hasta entonces sólo

(1) Kampers, *Die Sybille von Tibur und Virgil in Historische Jahrbücher*.—1908. Trató con extensión y de propósito esta cuestión De Lorenzo en su obra *L'ipotesi messianica nella IV egloga di Virgilio*. (Mesina, 1903.)

(2) *Opere*, edi. Zanicheli, 1899, VI, pág. 191.

(3) Cfr. Géranger, *Temps de Noel*, p. 240.



se cantaba en las misas en que oficiaba el Obispo (1). Tanto el *Gloria* como el *Kyrie* son de procedencia oriental, aunque, variada algún tanto la forma, se encuentran en los «apéndices» de la Biblia griega y al final del *Codex Alexandrinus*. El cántico bellísimo de los ángeles traía á la memoria la tierna escena de la adoración de los pastores, y el pueblo dramatizó insensiblemente estos recuerdos evangélicos por medio de representaciones, que no podían menos de herir fuertemente la imaginación candorosa y profundamente cristiana de los fieles de la Edad Media. Así nació ese importante y riquísimo ramo de literatura religiosa, comprendido bajo el nombre genérico de *Misterios de la Natividad*, en poco inferiores á los de la Pasión del mismo Redentor.

En algunas iglesias se celebraba el «Oficio de los Pastores» después del *Te Deum* en la noche de la Navidad. Para ello en el trasaltar se colocaba un pesebre con la imagen de Santa María oculto al público con un velo. De uno de los ambones un niño, como en otro tiempo los ángeles, anunciaba á los pastores la buena nueva. Estos, representados por canónigos ó sacerdotes, revestidos de alba y amito, se dirigían al coro mientras el ángel anunciador continuaba diciendo: «No temáis; vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, porque el Salvador del mundo ha nacido en la ciudad de David. Y esta es la señal: hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.» En seguida siete niños desde las galerías más altas del templo, *in voltis ecclesiae*, entonaban el *Gloria in excelsis Deo*. Al oír estas palabras, los pastores se dirigen al pesebre cantando

Pax in terris annuntiatur  
In excelsis gloria,  
Terra coelo federatur  
Mediante gratia, etc., etc. (2)

Antes de llegar al Pesebre, salen al encuentro de ellos dos sacerdotes revestidos de dalmáticas y les dicen:—«¿Qué vais á buscar en este Pesebre?» Y los pastores responden:—«Buscamos al Cristo Salvador, al Dios Niño, envuelto en pañales, según las palabras del ángel.» Entonces las comadres ó parteras, de las que se dice en los *Evangelios apócrifos* que fueron llamadas por San José para que asistiesen al alumbramiento de María, recorren el velo y muestran al recién nacido: «He aquí al Niño con María su madre, profetizado por Isaías.» Los dos sacerdotes señalan á la Virgen, repitiendo las palabras evangélicas: *Ecce virgo concipiet et pariet*

(1) *Liber pontificalis*, ed. Duchesne, t. I, p. 129.

(2) *Graduel de l'église cathédrale de Rouen au XIII siècle*, por Loriguet, dom Pothier, Collette. (Rouen, 1907, p. 194.)

*filium*. «Idos, y anunciad que ha nacido.» Los pastores hecen profunda reverencia al Infante y saludan á su Madre con este himno:

Salve, virgo singularis,  
Virgo manens Deum parís  
Ante secla generatum  
Corde Patris.  
Adoremus nunc creatum  
Carne matris  
Nos Maria, tua prece,  
A peccati purga fece,  
Nostri cursum incolatus  
Sic dispone  
Ut det sua frui Natus  
Visione

Por fin, regresan al coro cantando *alleluja, alleluja*; nosotros sabemos que el Cristo ha nacido en la tierra. Cantemos con los Profetas y digamos....» (1)

Los abusos cometidos en la representación de los *Misterios*, obligaron á la Iglesia á suprimirlos y en su lugar vinieron los cánticos populares, ejecutados con acompañamiento de órgano en las fiestas litúrgicas. En las literaturas medioevales se encuentran hermosas composiciones celebrando, á veces en forma de diálogo, y alternando el latín con la lengua vulgar, la alegría que embargaba á los pastores la noche de Navidad.

## VIII

Ya dejamos apuntado que San Francisco, aunque no iniciador de la fiesta del pesebre, fué propagador enamorado de esta sencilla y poética devoción. Cuenta San Buenaventura que en 1223 «quiso el Santo hacer solemne conmemoración del nacimiento del Salvador para mover las gentes á devoción, mandando disponer para el efecto todo lo necesario en el Castillo de Greccio. Para atajar murmuraciones, recabó antes permiso del Papa, el cual obtenido, mandó preparar el pesebre con heno, un buey y un asnillo, é hizo venir muchos religiosos y fieles. La noche estuvo muy bella y serena, se encendieron muchos hachones y fué muy solemne el canto, los laudes y el otro oficio por los frailes, y sus ecos resonaron por el bosque. El hombre de Dios estaba frente al Pesebre abnegado en suma dulzura y derramando infinitas lágrimas de piedad y devoción. Sobre el Pesebre se celebró la santa Misa con mucha solemnidad, y

(1) Esta descripción está tomada del *Ordinarium Rothomagense*, que se guarda en el Archivo municipal de Rouén (Vid. *Les fetes de Noel et de l'Epiphanie*, por E. Vacandard.)

el beato Francisco, levita de Cristo, cantó el Evangelio y predicó al pueblo de la Natividad de Jesús, nuestro Rey, y tenía costumbre, cuando le nombraba en esta fiesta, de llamarle Niño de Belén, por terneza de grande amor» (1).

Los hijos del Santo Seráfico, herederos de su amor al Niño Jesús, hicieron del Portalito de Belén objeto constante de su piedad é inspiración. Ya en los albores mismos de la lengua italiana, la lírica religiosa da de sí gallarda muestra con Jacopone de Todi, poeta descuidado, rústico y semiplebeyo, pero genial, de inspiración popular, franca y espontánea, rebosante de afectos ternísimos y avivada por el fervor religioso que inflamó su alma. Jamás abandona la inspiración al insigne franciscano, aunque la forma de sus poesías se resiente de incorrección y vulgaridad, como quien cuidaba más de dar salida á los afectos de su abrasado corazón, que de limar frases y redondear estrofas. Como Jacopone de Todi entendía de latín litúrgico y poesía romance, en ambas lenguas nos dejó para el santo tiempo de Navidad notabilísimas muestras de su ingenio tierno, gracioso y delicado, no obstante su dura y austera corteza (2).

Además de los áureos tercetos que Dante dedicó en la *Divina Comedia* (3) al nacimiento del Salvador, se distingue en el género de loas religiosas Belcari. Sus versos á Jesús Niño conmueven profundamente por lo tiernos que son y muy sentidos que están. He aquí una muestra, que por no estropearla con una traducción torpe y desmañada, reproduzco en la lengua del autor, de muy fácil inteligencia:

Laudiam l'amor divino  
 Gesú, que bel fantino  
 Ch'é nato piccolino  
 Gesú nostro amore  
 E fatto micinino  
 Nel fieno é reclinato  
 Quel dolce mammolino.

Y dirigiéndose á María, le dice:

O Vergine pulzella  
 Rosa fiorita e bella  
 Di te fu fatta cella  
 A Dio pellegrino.

(1) *Opere ascetiche di S. Bonaventura, volgarizzate nel Trecento.* (Verona, 1852.)

(2) Al Beato Jacopone se atribuye comúnmente, aunque no faltan críticos de reconocida autoridad que lo niegan, la secuencia que comienza: *Stabat Mater speciosa—Juxta foenum gaudiosa—Dum jacebat parvulus*, etc., que es una transposición de la sublime elegía *Stabat Mater dolorosa*. También se le ha asignado por mucho tiempo una loa delicadísima de Navidad, cuya estrofa primera dice: *Di, Maria dolce, con quanto disio—Mirasi il tuo figlioul, Cristo mio Dio...* que parece ser del Dominici. No necesita Jacopone de ajenas producciones para ser considerado como uno de los primeros poetas de la Edad Media.

(3) *Purg.* XXII. y *Par.* VII.

A esta blanda y sugestiva poesía popular, siguióse otra de forma más correcta y culta, pero menos sentida y espontánea, y falta no pocas veces de verdadera inspiración. Cuando el humanismo invadió la literatura italiana, el culto rendido á la antigüedad clásica, fué como ráfaga de viento helado que entibió no poco la fe de los siglos anteriores. Con el advenimiento de los clásicos la lira religiosa no enmudeció completamente, pero sus atildados pulsadores no lograron arrancarle notas de tan alta inspiración como los sencillos poetas del siglo XIII. Sannazaro escribió en tres libros un poema intitulado *De partu Virginis*, para el que le sirvió de trama la narración evangélica del nacimiento de Jesús. Siu embargo, el argumento, tan netamente cristiano, queda por completo sofocado bajo la enorme masa de elementos paganos que en él amontona, y después de leído, el corazón queda frío como el hielo. La influencia de Virgilio en toda la obra no puede ser más patente, y el famoso vaticinio mesiánico del poeta gentil, más que parodiado, fué reproducido casi *ad pedem litterae*:

Ultima Cumaei venit jam carminis aetas:  
Magna per exactos renovantur saecula cursus.  
Scilicet, haec Virgo, haec sunt saturnia regna:  
Haec nova progenies, coelo descendit ab alto,  
Progenies, per quam toto gens aurea mundo  
Surget, et in mediis palmis florebit aristis, etc.

Más inspiración religiosa tiene la *Cristiade* de Vida, que aun siendo fanático de la forma, elegancia y limpieza virgilianas, no le arrastra su fanatismo hasta confundir en abigarrado conjunto, como Sannazaro, paganas reminiscencias y tradiciones cristianas.

Digna de mención es asimismo la *Arcadia*, fundada en Roma por Cristina de Suecia, hija de Gustavo Adolfo, después de renunciar el trono y abrazar el Catolicismo. Los árcades eligieron por patrono de su Academia al Niño Jesús en el Pesebre, y desde su fundación, se celebra todos los años la fiesta de Navidad con canciones, églogas é idilios, de mérito vario, como no puede menos tratándose de autores tan diversos. El fruto más notable de la Arcadia ha sido la *Oda al Nacimiento de Jesús*, del más excelente de sus poetas y restaurador del Melodrama en Italia, Metastasio, no por su mérito intrínseco, que ciertamente no es extraordinario, sino por lo dulce y musical de sus versos.

Ninguno, en mi entender, ha celebrado el tierno idilio de Belén con tan alta inspiración, ni en forma tan galana, como el conocido autor de *Los Novios*, Alejandro Manzoni, uno de los mejores literatos de los tiempos modernos, de corazón bondadoso y alma sencilla, creyente y profundamente enamorada de todo lo bello, que

con verdadero é íntimo sentimiento supo expresar en himnos del más subido lirismo. Sus estrofas al nacimiento de Jesús, cándidas flores de poesía cristiana, á la belleza y corrección intachable de la forma, llevan unida una sinceridad y viveza de sentimiento religioso no igualadas por autor alguno moderno. En los Libros Santos encontró Manzoni la fuente abundosa de su numen poético, y ellos solos le bastaron para remontarse en alas de su inspiración á alturas que jamás lograron alcanzar los más insignes poetas. Por fortuna, los himnos manzonianos, contra lo que suele suceder, han encontrado en nuestra lengua excelente traductor, y de ello nos felicitamos muy de veras. Por ser tan conocidos, nos excusamos de aducir pruebas.

## IX

Tomos muy abultados de poesía natalicia pudieran formarse con acudir á colecciones y antologías publicadas en todas las lenguas vivas de Europa y en las que se encuentra, si no todo, lo más selecto al menos que ha producido la musa cristiana en loor del nacimiento de Jesús. Sin embargo, no queremos poner fin á este artículo sin decir una palabra y reproducir alguna muestra de lo que ha supuesto la Infancia de Jesús en nuestra poesía popular y erudita. No existe en castellano trabajo suficientemente extenso y ordenado á estudiar este importantísimo ramo de nuestra literatura, y sólo tenemos breves reflexiones, á veces poco acertadas y harto superficiales, para conocer la psicología, el corazón noble y sensible, el alma eminentemente religiosa de nuestro pueblo, que en estas composiciones, por lo sencillas y espontáneas, se reflejan, mejor que en parte alguna.

A nosotros no nos parece tan pobre como al erudito Lafuente y Alcántara, la poesía popular religiosa de nuestra nación. Algo se ha coleccionado en ciertas obras como en la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra, algo aparece también recogido y ordenado por modernos *folk-loristas* españoles, pero tal vez es más lo que en archivos y arcas viejas espera aún una mano caritativa que lo saque de la oscuridad indigna en que lo tiene nuestro proverbial abandono. Tal vez esta mano caritativa no se deje esperar mucho. El novísimo refloreamiento de las letras españolas, el amor sincero que á las producciones literarias de nuestros ingenios profesan algunos jóvenes eruditos, formados bajo la sabia dirección de nuestro eminente polígrafo, el señor Menéndez y Pelayo, que como su maestro, son amantes de lo propio y castizo y no quieren doblar la rodilla ante cualquier Baal ó fetiche literario extranjero, hacen presagiar que muy pronto saldrá á la luz pública debidamente or-

denado y anotado, cuanto sea digno de figurar en nuestra hermosa y abundante galería poética.

Desde luego, la influencia de las tradiciones orientales, recogidas casi todas en los *Evangelios Apócrifos*, échase de ver en nuestras producciones poéticas, así populares como cultas y eruditas. Más ó menos desfiguradas encuéntrase en la *Grande et general Estoria*, de Alfonso X, en los *Misterios y Autos*, en el *Evangelio árabe de la Infancia de Jesús*, y hasta en las leyendas moriscas de la amena literatura aljamirada. De la misma tradición oral pueden recogerse todavía hoy de boca de los mismos cantadores, interesantes seguidillas, alegres villancicos, y entretenidos romances, que tienen con las leyendas orientales sobre el nacimiento de Jesús manifiesta analogía. Desde las «nanas» ó coplas de cuna, en que frecuentemente se hacen delicadas alusiones al Infantito de Belén y á su Madre Santísima, hasta las canciones puramente religiosas, puédense recoger joyas literarias de singular mérito; flores campesinas, pero bellas por su lozanía y riqueza de colores. La musa popular española se ha complacido en todo tiempo de cubrir la cunita de Belén de rosas, no lacias y desmayadas como las de muchos cultivados ingenios, sino frescas y de perfume tan puro y delicado, que recuerda las mejores confecciones aromáticas de Palestina y Arabia. Sirva de *spécimen* el siguiente romance popular.

Caminan para Belén  
 San José y Santa María,  
 la Virgen andaba en parto  
 y caminar non podía;  
 sentáronse á descansar  
 al par de una fuente fría.  
 —Dame la mano José.  
 —Arriba, Santa María;  
 que hemos llegar á Belén  
 entre la noche y el día,  
 Cuan á Belén allegaron  
 era noche atapecida:  
 hallan las puertas cerradas  
 portero non parecía,  
 sinon era un muchachuelo  
 que de la fuente venía.  
 —Abre las puestas, portero,  
 por Dios, y por vida mía.  
 —Yo no abro puertas á nadie  
 hasta que Dios trae el día.—  
 Abrióse una puerta grande,  
 donde el ganado comía.

San José fué á buscar leña  
que era una noche muy fría;  
cuando vuelve con la leña  
la Virgen ya está parida,  
y parió un hijo varón:  
Jesucristo se decía.

Prodigiosa variedad de coplas, endechas, cantares, autos, loas, villancicos, bailes y entremeses para este santo tiempo de Navidad escribieron ó coleccionaron Velasco, Padilla, Ubeda, Valdivielso, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Lope de Vega, Gómez Tejada de los Reyes, Góngora y otros muchos que fuera prolijo enumerar. Entre los modernos, preferimos para nuestro gusto sobre toda otra composición poética, los tiernos idilios de Verdaguer á la infancia de Jesús, de incomparable sencillez y elegancia de forma, profundos y sentidos, y de sabor religioso tan exquisito y puro, que aun los paladares más exigentes y avezados á gustar delicados manjares de espíritu, los encuentran deliciosos, como sazonados que están con las primitivas leyendas cristianas.

Tratándose del pueblo español, que desde los primeros siglos de nuestra era tan de veras abrazó la Religión cristiana, y cuyas inefables bellezas no pudieron menos de herir su viva fantasía, fuerza es que en el transcurso de los tiempos produjese rica colección de cantos, que interpretasen la alegría incomparable ó la profunda tristeza que le embargaba en la celebración de los augustos misterios de su fe. Nuestros antepasados gustaron siempre mucho de representarlos en forma dramática, y para complacerles, los llevaron á la escena nuestros mejores dramaturgos y escritores de comedias. Tengo para mí, que ningún pueblo ha hecho tanto derroche de poesía religiosa como el nuestro; como ninguno tampoco se entrega en estos días de Navidad á una alegría tan franca y espontánea. Sin aprobar los excesos condenables que en ellos pueden cometerse, antes reprobándolos por opuestos á la severidad litúrgica que la Iglesia quiere en sus funciones, los instrumentos y los cánticos, que nacidos al calor de la devoción popular, se hacen sentir en este tiempo en nuestras iglesias, tienen tan recóndita y dulce poesía y afinidad tan estrecha con el Misterio de Belén, que me hacen preferir la navidad de España á toda otra navidad. Mucho había oído elogiar las navidades del Tirol, y la suerte me deparó pasarlas hace pocos años en Linz, capital de la Austria Superior; pero aunque no carece de algunos encantos y entretiene algo el «Arbol de Navidad» (*Veihnachtsbaum*), por lo general, me parecieron aburridas, sosas y en nada parecidas á las que se celebran en estas tierras

españolas (1). No, aquella Misa del Gallo, no era la que soñó Bécquer, ni las notas arrancadas á aquellos órganos eran los vendavales sonoros de maese Pérez, «en cuyas ráfagas venían gorjeos de pájaros, balidos de corderos y solemnes coros de ángeles.» Semejantes transportes de alegría no se conocen en pueblos de temperamento frío y menos accesibles al entusiasmo que el nuestro. No hay en ellos copla que cante:

Los pastores que supieron  
que el Niño quería fiesta  
hubo pastor que rompió  
tres pares de castañuelas.

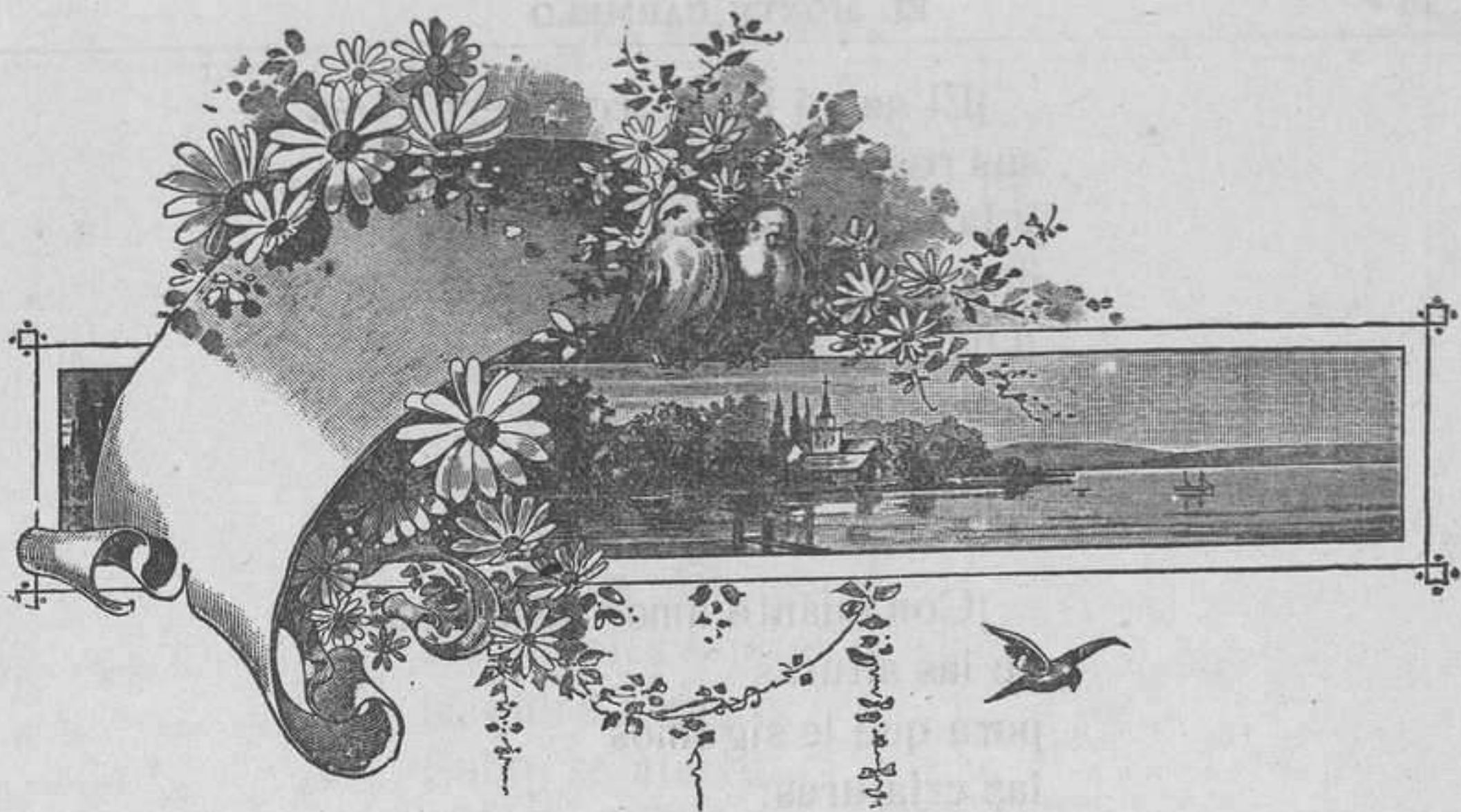
Para terminar diremos que la vena poética del Nacimiento no ha cesado de correr desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días. Antes de que Jesús viniese al mundo, se alimentó de invocaciones, suspiros y visiones proféticas; después de su venida, de alegría, de bienestar, de felicidad y de acción de gracias. La Humanidad entera ha venido cantando sin interrupción un himno grandioso al prodigioso Niño que en Belén fundó sobre bases firmes una nueva sociedad, incomparablemente más perfecta que la que hasta entonces había existido. Mucho van perdiendo, no obstante, en el pueblo cristiano de su alegría ingenua y tradicional las fiestas natalicias; y síntomas de rápida decadencia se notan también entre nosotros, con ser, sin género de duda, los que con más fervor religioso las celebramos. Quiera Dios que no se apague del todo la inspiración y no selle sus labios nuestra musa popular, contrariada por ese espíritu afectadamente serio, burlón y escéptico que se va apoderando de nosotros á medida que nos vamos *européizando*.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.

(1) En cambio el Adviento lo celebran mejor que nosotros. En todo el imperio austriaco canta el pueblo todos los días, siguiendo al celebrante, una misa muy hermosa, propia de este santo tiempo. Los templos suelen verse muy concurridos y en el canto toman parte todos los fieles. Confieso que fué ésta una de las más agradables impresiones de mi estancia en Viena, y que me dejó algo corrido, porque en España no tenemos esta loable costumbre. *Cuique suum.*







## AL NIÑO JESÚS

---

¡Ya nació el Niño hermoso  
que inspira amores,  
y alegres á adorarle  
van los pastores,  
que al verle en calma  
sienten la gloria misma  
dentro del alma!

---

¡Sonríe de sus padres  
á los halagos,  
y vienen de camino  
los Reyes Magos;  
su rostro luce  
más que la estrella santa  
que los conduce!

---

Reclinado en un lecho  
de pobre paja,  
desde el Cielo á la tierra  
¡qué humilde baja!  
¡Cuánto camino  
por nosotros ha andado  
Jesús divino!

---

¡El que á los astros diera  
sus resplandores  
y la tierra llenara  
de luz y flores!  
¡Dios soberano  
que el universo mundo  
tiene en la mano!

---

¡Con cuánto amor descende  
de las alturas  
para que le sigamos  
las criaturas;  
y el trono deja,  
pastor enamorado  
de cada oveja!

---

Tomando carne humana,  
baja del Cielo,  
para ser de las almas  
luz y consuelo...  
¡Bendito sea  
el Niño más hermoso  
que hay en Judea..!

---

El Dios que se hace Niño  
porque nos ama  
ha nacido esta noche,  
Jesús se llama,  
y su alegría  
es tener una Madre  
¡como María!

---

¡La Virgen le contempla  
con embeleso,  
no se atreven sus labios  
á darle un beso...  
Ella, tan pura,  
no juzga que merece  
tanta ventura!

---

¡El Niño le ronríe,  
la Madre bella

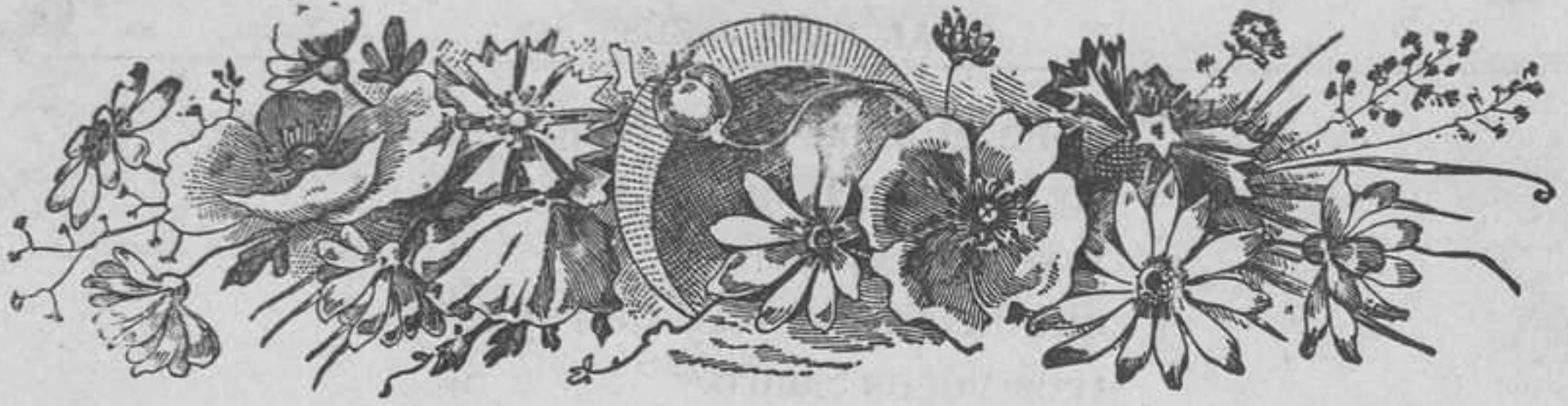
pone el alma en su Niño,  
su Niño en Ella,  
y se oye el canto  
que aclama al Rey de reyes  
tres veces Santo!

—  
¡Es el Niño divino  
que salva al hombre!  
los ángeles repiten  
su dulce nombre;  
Satán se aterra...  
¡Gloria á Dios en el Cielo!  
¡¡Paz en la tierra...!!

Diciembre, 1909.

JUAN MARTINEZ NACARINO.





# FRAGMENTOS INÉDITOS

de

Fr. Jerónimo de San José

---



DELANTE en nuestra modesta labor de curiosidad bibliográfico-carmelitana, publicaremos en el año de 1910 algunos tratados de Fr. Jerónimo de San José, inéditos hasta el presente, por lo que hemos podido sacar en limpio de nuestras investigaciones. El nombre del autor es por sí solo garantía absoluta del primor y elegancia con que están escritas estas obritas. La nombradía y fama literaria de tan preclaro hijo del Carmelo ha sido siempre reconocida y celebrada de los ingenios cultos y sanos con quienes ha vivido en íntima familiaridad á través de los siglos, y al resucitarse en nuestros días la historia de crítica literaria, cuando su restaurador y patriarca D. Marcelino Menéndez y Pelayo, recorriendo con paso firme y seguro los campos de nuestro saber castizo, é iluminando con los resplandores de su genio la noche de los pasados tiempos, ha señalado con pasmosa exactitud el puesto que ocupan los maestros del habla castellana, el astro de Fr. Jerónimo, levantándose de nuevo, brilla sobre el horizonte de las letras patrias con vivos fulgores. ¿Quién no ha leído en la *Historia de las Ideas Estéticas en España* (1) y en el discurso *De la historia considerada como obra artística*, (2) el alto concepto que al eminente montañés le merece nuestro religioso, cuando apropiándose las palabras de Argensola dice del *Genio de la Historia*, que *parece escrito en Atenas*, y enamorado del profundo sentido estético de Fr. Jerónimo y de su concepción armónica y animada de la historia, sigue cual fiel discípulo sus enseñanzas, y con su autoridad y magisterio poderosos eleva aún

---

(1) Tomo II. cap. IX.

(2) *Estudios de Crítica Literaria*, Tomo I, pag. 96.

más alto el pedestal en que se halla encaramado el sabio carmelita? Jamás necesitaba éste de que mi pobre pluma le encomiase, y mucho menos después que en su elogio ha desatado el raudal de su saber y de su elocuencia el maestro de la ciencia española.

Fr. Jerónimo de S. José, cuyo apellido de sangre era Ezquerria y Blancas, fué sin disputa el gran artista de la pluma en la Congregación de España. Nació en Mallén, Zaragoza, el 16 de Mayo de 1587, y desde sus primeros años frecuentaba la Academia titulada *Pítima contra la ociosidad*, que fundaron á orillas del Ebro las condesas de Guimerá y de Eril, y era el punto de reunión de la buena sociedad aragonesa. Amamantado desde los albores de su vida en las puras fuentes de la literatura clásica, no respirando otra atmósfera ni ambiente que el de la sana literatura y depurado gusto, y honrado con la amistad y trato de lo más granado y florido de Aragón en letras humanas, Ezquerria y Blancas salió de las aulas perfecto literato, con ese linaje de gusto refinado y exquisito que viene á ser connatural al artista y que hizo de Fr. Jerónimo un escritor elegante y galano, que embellecía y esmaltaba con primores de forma las ideas más abstractas ó más prosaicas.

En 1614, cuando Ezquerria era un mancebo de grandes esperanzas, llamó á las puertas de nuestro convento de Zaragoza, donde vistió el santo hábito, y después de un año de prueba profesaba y ofrecía á Dios su voluntad y los actos todos de su vida. La vida claustral, en la que á pesar de lo delicado de su salud y reñas tormentas que pasó, fué siempre religioso ejemplar y edificante, no apagó sus entusiasmos literarios; antes bien, favorecido de los Superiores con el cargo de cronista general con lo cual daban pábulo á la vocación decidida que sentía por la historia, y caldeado su corazón en la soledad y retiro, la vida heroica de nuestros santos Reformadores que acababan de bajar al sepulcro con la aureola gloriosa de la santidad, la propagación asombrosa de la familia descalza por todo el mundo, y el amor sincero y práctico al hábito que llevaba puesto, fueron otros tantos haces combustibles que levantaron muy alto la llama de su amor al trabajo, y la que le forzó á contribuir con sus relevantes prendas de escritor al lustre y esplendor de su amada Congregación.

No voy á hacer ahora un estudio bibliográfico de nuestro esclarecido aragonés; sobre impertinente, declaro con franqueza que sería repetición del que publicó el P. José de S. Juan de la Cruz en estas columnas de EL MONTE CARMELO el año de 1905. Sin embargo, séame permitido recordar aquí su Historia del Carmen Descalzo, obra maestra de Fr. Jerónimo y clave de la vida solitaria á la que muy en breve se replegó. El prologuista de las «Poesías selectas de Fr. Jerónimo de San José», publicadas por la Excelentísima Diputación Provincial de Zaragoza, nos cuenta el hecho, diciendo: «Pero la obra

en que él puso todo su particular esmero fué la *Historia de la Orden Reformada del Carmen*, que sin embargo tan sólo le proporcionó decepciones y pesadumbres sin cuento: el año 1637 comenzó á darse á la estampa en Madrid, pero no sé qué razones impidieron se llevara adelante la empresa, llegándose hasta prohibir se divulgase el único tomo que se había impreso de los tres que formaban esta grande obra: sólo sé que intervino el Definitorio y la censura, y que hubo cláusulas y aun períodos que algunos encontraron peligrosos; tal vez leyendo su *Genio de la Historia* donde recomienda tanto la sinceridad y rectitud al Historiador, pueda encontrarse la clave para descifrar estos misteriosos enigmas. En el mismo año fué nombrado prior de Gerona, y á poco obtuvo también el cargo de Definidor en su Provincia de Aragón.»

A partir de esta infausta fecha, la estrella de Fr. Jerónimo de San José se eclipsa, y sólo volvió á revivir en el *Genio de la Historia*, que escribió en el retiro de su celda años más adelante, única obra por la que ha pasado á la inmortalidad el que había nacido para dejar en pos de sí una estela brillantísima en la ciencia crítica é histórica. Ya fuese por su enfermiza sensibilidad, ya por las contrariedades que sufrió de la censura, su vida al declinar al ocaso fué triste y abatida. Lo único que aquietaba su espíritu y por lo que lograba relativo consuelo era la correspondencia con sus buenos amigos los Ustárriz y Argensolas, y aun en estas ocasiones parece notarse en la pluma el desfallecimiento de su alma.

Como algunas de estas cartas derraman abundante luz sobre la idiosincrasia de nuestro literato en sus últimos años, publicaré algunos trozos de ellas, ya que se conservan en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, en el volumen marcado con la *V. 169*, página 258, donde se lee.—*Cartas de Fr. Jerónimo de San José, Cronista general de los Carmelitas Descalzos, y de su sobrino D. Fernando Ezquerro de Rozas, Regente del Supremo Consejo de Italia.* Desde Mallén, su pueblo natal, escribía á Andrés Ustárriz en Febrero de 1648, anunciándole en estos términos un viaje á Roma: «Bien será menester para el nuevo viaje que la obediencia me manda hacer á Roma, acompañando de camino á mis hermanas y sobrina hasta dejarlas acomodadas en Nápoles. Para la curiosidad harto buena es la ocasión, aunque fuera mejor si se añadiera la compañía de un amigo como el señor Andrés. Al fin, si Dios nos llega allá, tendrá v. m. en aquellas partes un hermano y siervo en el Señor, que tendrá mucho consuelo en que v. m. le favorezca con sus cartas, avisos y correspondencia, ofreciendo la suya desde allá. Yo, Sr. mío, me llevo los papeles para entretenerme, porque en acabando de acomodar en Nápoles á mi gente, me iré al Hospicio y convento que tiene nuestra Congregación en Roma, donde por seguir

allí vida de colegio, hay mucho tiempo para estudiar y trabajar, y con la comunicación de hombres grandes se puede hacer algo que aproveche. Confieso que por esta causa voy con gusto, porque importa mucho haber visto aquel pedazo de lo mejor del mundo. Acabaré luego el Genio de la Historia, y tras él, la de nuestra Señora del Pilar.»

No debió ser muy larga su estancia en Roma, cuando al arribar á Nápoles el 25 de Julio de 1643, le escribe otra carta al cronista de Aragón, y en Octubre del año siguiente firma ya otra desde Zaragoza. Desde Tarazona dirigía al mismo una fechada el 2 de Noviembre de 1649, de este tenor: «Bien quisiera que v. m. si hallase alguna buena ocasión, visitase á nuestro P. General, y por v. m. entendiese que sería lástima se perdiese este trabajo, con que podría v. m. querellarse de otras materias tales; y para eso sepa v. m. que nuestro P. General es muy afable, cortés y apacible, y á mí me hace grande caridad.» El trabajo á que alude es el *Genio de la Historia* cuya licencia para la impresión tenía algún reparo pedir en persona, como lo confirma otra carta del 19 del mismo mes y año: «Mucho me alegro de que v. m. haya visto á N. P. General y estimaré vea á su secretario, que tiene las partes que dije, y ahora en su poder nuestro Genio de la Historia, para que, si le agrada, lo proponga al Definitorio, y nos saque licencia de imprimirlo. V. M. le podrá hablar de él y de lo demás con toda llaneza y confianza.» Cuatro días después tornaba á escribirle: «No querría que v. m. hiciese visitas á nuestro General y su secretario que pareciesen afectadas ó solicitadas por mí, que sería doble crimen mío; ya por lo general de nuestro estado que debe huir estimaciones, ya por mi sabida inclinación de condenar la ambición de ellas. Si por algún otro fin, que no sea en algo mío, v. m. hiciere esos honestos oficios, serán propios de su celo.»

A la muerte de Fr. Francisco de Santa María, debió alguno acordarse de su persona para que le nombrasen de nuevo Historiador General, cargo que él rehusa; ó de admitirlo es con algunas condiciones que revelan estas cartas escritas al mismo Andrés Ustárriz, y que lleva la una la fecha de 5 de Octubre de 1649 y la otra del 2 de Noviembre del mismo año: «Sepa v. m., dice en la primera, que nuestro historiador Fr. Francisco de Santa María es muerto, y algunos me amenazan ya con aquella antigua carga, la cual con dificultad y pura obediencia admitiré, porque ya no estoy sino para escribir cosas pocas de mi devoción y sin expectación de nadie ni atareado,» y en la segunda: «Barruntos tengo de que volverán á encomendarme prosiga la historia de la Orden del Carmen, fundados en más que esa carta que v. m. verá de ese religioso que primero elegí yo por escribiente, y le llevé de Zaragoza á Madrid, y después quedó en compañía del P. Fr. Francisco de Santa María, y ahora me escribe. Lo que él y otros piensan para mí gran cosa, repugnaré yo cuanto pueda, porque

más estimo la quietud y libertad de pluma para sus voluntarios asuntos, que las honras que me pueda dar la religión y el mundo. Pero en caso que la obediencia me obligue á volver á lo pasado, no me asentará la vivienda y comodidad que me pinta ese religioso, antes como el antecesor llevó allá todos los papeles suyos y nuestros y los demás de la Orden, los traería acá, ó por lo menos, á Guadalajara ó Alcalá. Pero Dios lo dispondrá de tal suerte que yo me quede libre y con la quietud que deseo.»

Sigue en otras cartas tratando con su amigo asuntos personales ó literarios, y es de notar en ellas cómo se corregían mutuamente los defectos que hallaban en sus escritos, limándolos y cincelándolos. De su *Genio de la Historia* le anuncia en una de ellas que el Definitorio ha dado licencia para su impresión, pero que al General no le parecen bien que los elogios que han prodigado á la obra sus amigos se hagan públicos, y que agradecida su buena voluntad, será necesario despojarla de todas aquellas flores al darlo á la prensa. En casi todas las cartas que llevan la fecha de 1650 á 1654, le repite á Ustárriz que sentía grandes achaques y cansancios, prenuncios seguros de la muerte que acabó con él el 18 de Octubre de 1654, en su amado convento de Zaragoza. Ingenio malogrado, astro de primera magnitud en el cielo teresiano, la mala sombra que le persiguió, impidióle desarrollar con holgura las poderosas energías de su peregrino talento. Por el *Genio de la Historia* vivirá entre la aristocracia literaria, y su nombre sonará con gloria en las academias y ateneos; mas si el desaliento y la contrariedad no le derriban y cortan las alas, ¡qué afiligranadas páginas no hubiera escrito aquella pluma que parece que había robado á los clásicos los secretos de sus gracias!

De los tratados que verán la luz pública en nuestra revista, prevengo á los lectores que no son escritos serios, destinados en la mente del autor, al público, ni ricos platos que su ingenio sazonzase y condimentase con las sales y gracias que el cielo había derramado con largueza sobre su alma, sino papeles sueltos que su pluma emborronó en ratos de honesta y santa ocupación, migajas y desperdicios de su real mesa con que satisfacía el hambre de sus amigos. Pídele uno explicaciones sobre la presencia de Dios, el otro que le describa el desierto del Cardón en Cataluña, ésta solicita buenos consejos para prepararse en familia á ser religiosa carmelita descalza, aquél reglas para componer una plática monástica, y la contestación larga y tirada á estos inocentes requerimientos, son los tratados que sucesivamente irán viendo la luz pública en el presente año. Por el sello de intimidad y de familia que reflejan, no han merecido enumerarse en los índices bibliográficos de Fr. Jerónimo de San José; sin embargo, como el genio de escritor guía siempre su pluma, aun en estas pequeñeces cuán



gallardamente campean y resplandecen las altas prendas literarias que adornaban á nuestro religioso.

Nos hemos servido para esta copia del original autógrafo que se conserva en Biblioteca Nacional y lleva el número 6.632. La formación del volumen, desigual y desproporcionada, indica claramente que es una colección de papeles y notas que andaban perdidos por la mesa de Fr. Jerónimo. Cartas latinas para carmelitas franceses sobre asuntos históricos, tesis y argumentos de escuelas, cuartillas garrapateadas, croquis y apuntes de obras, algún discurso latino en honor de San Juan de la Cruz, alguna que otra poesía... son las hojas sueltas, que unidas y cosidas como se ha podido, forman el volumen en cuestión. Todo él induce á creer que es obra de una mano extraña, tal vez posterior á la muerte del autor, la cual, recogiendo y aunando las notas y apuntes de nuestro religioso, logró perpetuarlos y dejarnos en ello un precioso legado.

Esto me lleva como de la mano para deplorar el olvido y abandono en que se hallan los escritos de Fr. Jerónimo de San José. Excepción hecha del *Genio de la Historia*, del *Dibujo del V. P. Fr. Juan de la Cruz* y de otros opúsculos de menor cuantía, las restantes obras, cuyo número se sube hasta treinta y dos, ó se han perdido, ó si existen ejemplares, son de tan extraordinaria rareza que es una curiosidad bibliográfica su posesión. Todos hablamos del primer tomo de la *Historia de nuestra Reforma*, que corrió impreso por España, y del cual afirma Lattasa en su *Biblioteca de Autores aragoneses* que en su librería guardaba con singular cariño un ejemplar; y sin embargo, ningún bibliófilo de nuestros días, que yo sepa, ha tenido la fortuna de dar con esta verdadera joya histórica y literaria. Más afortunadas las poesías que con el título de *Parnaso español* compuso Fr. Jerónimo, merecieron que las imprimiese la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza; con todo la edición es manca é imperfecta, ya que con pleno conocimiento de causa y por razones baladíes que se aducen en el prólogo, dejaron de publicarse muchas de ellas. De otros trabajos suyos inéditos no hablemos; el río de la indiferencia y el torbellino de los siglos, Dios sabe donde los habrá arrastrado y sepultado.

Ya que es mengua del arte y de la historia que de varón tan eminentemente se hallen unas obra inéditas y otras dispersas y tan escasas que cuesta trabajo hacerse con ellas, ya que de todos los corazones brota una voz unánime confesando que la honra y la prez del Carmelo están interesados en que entregadas en brazos de la prensa, se derramen y propaguen con profusión, seamos diligentes en buscarlas, y una vez halladas, limpiémoslas del moho que hayan adquirido en la oscuridad para presentarlas aseadas y curiosas á la buena sociedad. Para hacer algo práctico en este punto, hay que desenterrar muchos libros y pa-

peles viejos de bibliotecas y de archivos generales y particulares, y con preferencia los procedentes de linajudas familias aragonesas, donde es probable haya algo de Fr. Jerónimo. Sírvanos de acicate y estímulo poderoso el ejemplo de tantos doctos varones que pasan sus días entre el polvo y polilla de las bibliotecas, huroneando en las madrigueras recónditas de la historia con el fin de sorprender tesoros en yertos mamotretos. Dando á luz estos sencillos productos de la pluma de Fr. Jerónimo, parécenos abrir un surco en el terreno virgen de las obras inéditas ú olvidadas de tan insigne escritor, esperando tranquilos que ingenios despiertos y afortunados limpien por completo y hagan fructificar esta heredad literaria, y el árbol que produjo al *Genio de la Historia*, retoñe de nuevo al calor de su benéfico influjo y nos brinde con nuevos sazonados frutos.

FR. EDUARDO DE STA. TERESA, C. D.





# UN CABALLERO APOSTOL

## CAPÍTULO NOVENO

*Cartas de Godofredo á su hermanita Radegunda.—De lo que les acaeci6 en un cerezo.—Graciosos recuerdos.—Consejos dirigidos á un joven aspirante á las Misiones.—Historia de una torta.—Consejos á sus hermanas.—C6mo se transformaron en corderos unos lobos.—Empiezan á sonar los clarines.—Venta de varios trastos de caza y de combate.—El Obispo de Cant6n en Paizay.*



UESTRO *chevalier* no siempre escribe en el mismo tono. Gustamos poner á la vista del lector las graciosas frases que dirige á su hermana menor, la pequeña Radegunda, que contaba entonces doce años: «Querida hermanita, le escribe en estilo apropiado á la edad de la niña: He recibido tu carta: ¿crees que hemos de sacar de ti una mujer de provecho? ¿qué dices, chiquita?—Con el favor de Dios, ¿no es verdad?—¡Vamos, está bien! Pues me podría haber vuelto un calavera y lejos de eso parece que soy pasable y hasta buen muchacho. Si deseas que bendiga á la Virgen Santísima de tenerte por hermana, es preciso que seas muy juiciosa y alegre. ¿Puede, acaso, una niña como tú estar triste? ¿No estás en compañía de Dios Nuestro Señor y de la Santísima Virgen? Te digo que te quiero como á mí mismo.

•Parece, según dicen, que eres muy buena y muy amable; ¡bendito sea Dios por ello! Modela tu corazoncito y toda tu conducta según el acabado ejemplar de tus superiores; no imites á aquellas de tus compañeras que se porten mal ó que son vanidosas y ligeras. Que te vean siempre humilde y llena de dulzura. Si la hermanita que te he mandado, si Sofía te aventaja, de suerte que esté antes que tú, no te entristezcas por ello, pues tu pesar se llamaría envidia y causaría pena al Señor y lágrimas á la Virgen. Creced ambas en sabiduría y santidad. Sed una y otra palomitas y amables corderillos del Niño Jesús.»

Una de las últimas cartas de Godofredo al partir á las Misiones, será para su amada Radegunda, hermosa flor que la muerte segó antes que las pasiones mancharan su alma: *Ceu turbo nascentes rosas*. Le dirige, pues, esta encantadora página: «¡Viva Nuestra Señora, queridísima hermanita! ¿Sabes tú que soy

misionero apostólico; que me voy á marchar lejos, muy lejos, más allá de los mares, á los pueblos infieles y sin asomo de fe ni de cristiandad? Les predicaré hermosos sermones, diciéndoles que Dios es infinitamente bueno y poderoso; que ni en la tierra, ni en el mar, ni en los infiernos, ni en el mismo cielo empíreo, vió ninguno jamás, ni verá semejante Hermosura, Amabilidad, Sabiduría, Riqueza, Grandeza, Alteza y Profundidad. Los haré saber que Jesús ha muerto por nosotros, y que Nuestra Señora ha llorado amargamente por nuestros pecados.

•Les diré á aquellos pobrecitos infieles, que tengo una hermana llamada Radegunda. ¡Ah, si conocierais á mi hermanita! ¡Vaya, que si estuviera ella aquí, pobres chinitos, os enseñaría, y qué bien, el catecismo. ¡es tan discreta y graciosa! Ama tiernamente á la Virgen Santísima, Nuestra Señora, y no des nunca motivos de pena á tus compañeras.

•Les divertirá, sin duda, oírme referir todas estas historias. Les contaré también que nos íbamos los dos á recitar el rosario en la carretera, que subíamos á los árboles á comer cerezas y luego decíamos que nos había sido imposible traer ninguna á casa, porque no estando del todo maduras, había sólo las justitas para nosotros. ¡Hemos hecho tantas travesurillas juntos! ¿no es verdad, hermanita? ¡Nos entendíamos tan divinamente los dos! Julio era un poco más señorito que nosotros; no supo nunca guardar las vacas ni encontrar los mejores pastos tan bien como los dos.

•Cuando á la caída de la tarde volvíamos del campo montados en nuestro *Schloff*, qué ufana ibas; en verdad empezabas á tenerte á caballo casi tan bien como Justinita y hacer queso y ordeñar vacas como Eglantina. ¡Oh, qué linda familia formábamos cantando por las noches en derredor de la mesa! Vente conmigo, te haré maestra de mi escuela; te daré toda una tribu para que asista á tus lecciones de catecismo. Les dirías conmigo que hay en el cielo un Dios que es la misma bondad, que los ama y que los salvará si se convierten, pero que, al contrario, los castigará en el infierno si permanecen obstinados en su infidelidad. »

A un joven que le había consultado sobre su vocación, le contesta Godofredo con una madurez, que nos le muestra bajo un nuevo aspecto.

El abate M. Joly, alumno de retórica en Montmorillon, sentía ya en su corazón el misterioso llamamiento del Divino Maestro. Impaciente con el deseo de seguir sin tardanza su vocación, pidió el parecer de nuestro caballero, el cual le escribía con fecha 6 de Diciembre de 1857:

«Esa buena voluntad y deseo que tiene usted de consagrarse á las Misiones, viene de Dios; conserve, pues, esta perla como las niñas de sus ojos; sin embargo, toda precipitación en asunto tan importante no viene de ordinario más que del demonio. ¿Por qué apresurarse tanto?

•Cuenta que todos los infieles no se hallarán convertidos antes que ponga usted manos á la obra; tenga la seguridad de ello, ¡hay harta labor de sobra! Tenemos en el Seminario de las Misiones sacerdotes de treinta años y más, antiguos vicarios, profesores de Filosofía y de Retórica, y tienen vocación muy sólida. Usted no cuenta más que dieciocho años y ya quiere correr el mundo y convertir los pueblos. Dios no se opone á que aguarde un poco. Es una regla de prudencia: hay que sentarse y reflexionar largo tiempo antes de emprender tamaña empresa; muchos miran hacia atrás después de haber puesto la mano en el arado, por no haber meditado suficientemente su vocación.

•Yo le aconsejo que termine en paz sus estudios trabajando, rezando y divirtiéndose. Después de este tiempo, podrá venir usted, con anuencia de su director, á cursar filosofía en el Seminario de las Misiones. No se turbe: el tiempo pasa pronto y la hora de los grandes acontecimientos llegará presto. Entretanto, portémonos generosamente en los pequeños. Recobre usted la sere-

nidad de su espíritu, que ninguna cosa debe desasosegarle; pues estos desasosiegos no vienen de Dios Nuestro Señor. ¡Animo! Quizás llegue el día en que trabajemos juntos en el mismo campo.»

En las cartas del misionero á su familia vuelve á su estilo habitual, intercambiando festivos relatos y altos consejos dirigidos á cada uno de sus allegados. En el mes de Enero de 1858 le habían enviado sus padres una de aquellas tortas que Madame Chicard sabía hacer con sin igual perfección.

He aquí el acuse de recibo:

«Os voy á decir algo sobre las tortas. El porte ha costado caro; pero nuestro regocijo al recibirlas ha sido grande. Nos hallábamos en Mendon cuando llegaban en gran velocidad á París. Hago llamar á mi hermano Wykaert y le digo: «¡Luis! siento desde aquí cierto perfume patriarcal y de familia, una fragancia campestre; ¡puesto á que son las tortas que nos envían! ¿Oyes bramar allá lejos aquel corcel de hierro? Corre, agárrale por sus crines de fuego, vuela á París; hallarás de fijo una cajita con mi dirección.

«Dicho y hecho: encuentra la caja mencionada, apodérase de la torta, y devora casi todo el botín. ¡Madre querida, qué suerte la de su torta! ¡qué sustanciosa era! Después de haberse hartado nuestro hermano, quedaban aún restos para llenar doce canastos. En fin, Luis vuelve á Mendon. Hallábase aún á las puertas de París y ya saboreaba yo aquel aroma bien conocido. «El olor de las tortas llenaba todo el vagón, me decía él después, todo el mundo me acechaba con ojos de envidia.»

«—Está bien, le contesté; siéntate aquí sobre mi estera y muéstrame esas maravillas. La torta de mi buena madre, en particular, no era difícil de encontrar, pues se distinguía por su exquisito sabor y por su blasón, que se ostentaba en dos iniciales. ¡Oh madre mía! trabaja usted con sin igual primor porque tiene un corazón incomparable.

«Y mis hermanas, ¿van haciéndose mujeres fuertes? Oid, hermanitas, os voy á dar un buen consejo, que tomo de San Pablo: Permaneced vírgenes como yo; porque, dice el Apóstol: «la mujer que no es casada ocúpase en las cosas del Señor para ser santa de cuerpo y alma; pero la que es casada, se ocupa en las cosas del mundo y en agradar á su marido.» San Pablo habla de esta manera á los padres y díceles: «Si alguno encuentra que es vergonzoso que su hija pase la flor de su edad sin que se case, y cree deber casarla, que haga lo que quiera. No peca si la casa; mas el que toma en su corazón resolución firme, libre de toda necesidad y dueño de sus actos y juzga dentro de sí deber conservar virgen á su hija, obra mejor todavía: *melius facit*.» He aquí la sana doctrina de la Iglesia; por una parte, no peca; por otra, obra mejor. En fin, hermanas mías, no libréis vuestros corazones ni vuestros cuerpos á la vanidad. De otro modo seréis indignas de vuestros hermanos y de los ángeles.»

Pasada la epidemia, tuvo lugar la ordenación el 10 de Enero de 1858, mientras que el primo, ya sacerdote, era nombrado vicario en Chatellerault.

Poco después de Pascua de aquel mismo año, Godofredo enviaba al señor Cura de Paizay esta amable carta:

«Cada día veo brillar vuestra iglesia con nuevo lustre. Vuestro rebaño aumentase considerablemente, y encerráis en el redil del Señor con vuestras ovejas y fieles corderos, no pocos lobos rapaces y leopardos fieros, gente intratable y de mala catadura. Pero los domáis y rendís con vuestro cayado de justicia y con vuestra vara de equidad. Ciertamente que no pensaban caer en vuestras redes. Y aun los leones pacen á estas horas la hierba de vuestros prados como lo hicieran mansos bueyes. Vuestros más fieles corderos, juegan sin temor, como lo prometía la Sagrada Escritura, en las cavernas de los dragones y basiliscos.

«Isaías añade: *Et puer minabit eos*. Ciertamente, no se debe pensar, ni por aso-



mo, que sea un niño el que los conduce; es un varón famoso, cuyos lomos están ceñidos por la fe y la justicia ¡Sea Dios loado por ello! El árbol de vuestra iglesia extiende á lo lejos sus ramas y se dilata maravillosamente, hasta el punto de que aves de rapiña, que antes sólo conocían las ruinas, tinieblas y soledades del pecado, vienen ahora á cobijarse bajo sus ramas.»

Un poco más adelante, habiendo sabido que el señor Cura de Paizay, impulsado por su caridad y celo, se había desprendido de armas de gran precio, herencia de sus antepasados, le escribe nuestro caballero: «Por vuestra solicitud, vuestra humilde iglesia posee ahora un altar espléndido. Nada puede deteneros y echáis á suertes todas vuestras armaduras, vuestros sables, espadas, cascos, yelmos, brazales, quijotes, cotas de malla, corazas, fusiles, arcabuces, en una palabra, toda clase de instrumentos de caza ó de combate...

«Nuestro adorable Dueño tendrá una morada regia. Amado señor Cura ¡qué bueno sería usted para las Misiones! Dios solo sabe hasta dónde llegarían vuestras proezas y conquistas.

«Tanto más, cuanto que en las Misiones no se ve otra cosa que guerras, batallas, pillaje y rapiñas, saqueo de ciudades, venganzas y persecuciones por todas partes. Nuestros misioneros viven en medio de las tempestades, expuestos á toda clase de naufragios y peligros en la tierra, en el mar y en los montes. Con todo, el imperio del Señor se extiende y dilata. A pesar de que el diablo está siempre alerta, no somos tan cobardes que dejemos de arrojarnos briosamente á su encuentro, y parece, según se echa de ver por varios hechos notables, que el tiñoso no es más afortunado en sus empresas contra nosotros, que en aquella lucha memorable que tuvo con Pipino el Breve. En esta última cuentan que quedó tan mal parado, que se creyó el humano linaje libre para siempre de su antiguo enemigo.»

Por último, el 22 de Enero de 1858, el caballero escribe á este venerable sacerdote informándole del viaje de Monseñor Guillemín, obispo de Cantón, á Poitiers. Este santo Prelado, perseguido, expulsado de su misión, respondía á la invitación que le había hecho Monseñor Cousseau de venir á visitarle á Angulema.

El proyecto se realizó á satisfacción de todos. Monseñor Guillemín, á la vuelta de Angulema, se detuvo algún tiempo en Poitiers, visitó á Chatellerault y luego á Paizay. Era durante el mes de Febrero de 1858. Un joven chino, llamado Benito Haoï, acompañaba al Obispo, que fué alojado en el Gran Seminario. Recordamos aún la ingenua extrañeza que manifestó el niño cuando vió por primera vez la espesa capa de nieve que cubría el patio del Seminario. No sabía cómo dar á entender su sorpresa, corriendo sobre ella, tomándola en las manos y llevándose á la boca aquel maná desconocido.

(Se continuará.)





## NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

# «ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

## DECADENCIA DEL BRAHMANISMO

XXXVI.

El Brahmanismo durante el largo período de su decadencia no fué otra cosa que una de las fases del Proteo de mil formas, llamado el Hinduísmo lato ó genérico. Le llamamos así para distinguirlo del estricto, Neo-Brahmanismo, renaciente ó victorioso sobre las ruinas del Budismo, como lo explicaremos en su lugar.

Su descripción supera á nuestros estudios y preparación, y nos arredra, lo confesamos, la labor de abstracciones que significaría el extraer y ordenar los elementos difusamente diluïdos en los credos sectarios.

En el número anterior (1) dejamos indicada la razón de la perseverante y duradera existencia de la vetustísima religión de los Brahmanes á despecho de sus crisis, sus luchas con escuelas rivales y multitud de vicisitudes.

El instinto de conservación de la clase, el haber conservado los Brahmanes la conciencia de su misión como guardianes de la tradición védica, la prudencia y alto sentido religioso al haber fundado su religión sobre el vedismo, el cual contiene en su seno, como brasas en rescoldo, muy buenos elementos de la divina tradición, dan á nuestro parecer la más plausible explicación de la diuturnidad maravillosa del Brahmanismo.

Mas aunque fueron prudentes los Brahmanes al fundar su sistema

(1) Véase EL MONTE CARMELO de 15 de Junio de 1909.

religioso sobre las bases de la tradición védica, es preciso decir que ellos hicieron obra humana y sujeta á la movilidad de las ideas; que pagaron su tributo á la imbecilidad de los hijos de los hombres, cuando, por razones políticas y naturales, admitieron las levaduras de otros credos, que al fin vinieron á corromper su culto. No obstante su espíritu tradicionalista, hubieron de irse acomodando á la evolución de las ideas.

«Mientras ellos coronaban sus esfuerzos, decíamos arriba, XXVIII, edificando sobre las bases de tan imperfecta teología todo su estupendo sistema de ritos, y realizando su ideal religioso exclusivamente compuesto de observancias, cuyo fin terminaba dentro de sí mismas, casi independientemente de los dioses á quienes servían, ellos continuaron al propio tiempo, dentro de las especulaciones religiosas, una obra muy diferente en la apariencia, pero en realidad muy afín y estrechamente relacionada con el fondo; puesto que en último resultado tendía á sustituir con concepciones filosóficas toda la turba de mitos, dioses y semidioses, que ya por otra parte iban pasando de la mente de los hombres, transformándose cada vez más, y dejando atrás sus caracteres rituales. Estas dos tendencias, la ritualista y la filosófica, que ya desde los tiempos de los Himnos se podía notar, resultaron al fin contrarias y rivales, y tendrían probablemente sus centros y escuelas separadas, desde donde se desarrollaban y propagaban simultáneamente. De hecho se hizo ostensible este antagonismo entre los ritualistas observantes y los filósofos de libre pensamiento; antagonismo que en tiempos posteriores tuvo sus representantes en los místicos pensadores del Vedanta y los casuistas del Mimansa».

En la época de la escritura de las Brahmanas, que corresponde al Brahmanismo ritualista, probablemente por los años 800-500 antes de nuestra Era, el culto se conservó el mismo en el fondo, inspirado en los devotos Himnos. Pero la doctrina de los sacrificios cruentos vino paulatina y progresivamente á resultar tan fundamental y exclusiva, de tal modo tendía á la desestima de las virtudes personales, á la doctrina de la inutilidad de las obras, á sofocar los movimientos y expansiones de la piedad, devoción y heroísmo del pueblo; corría entre tanto por todas partes la sangre de las victimas en tanta abundancia, que el pueblo, dice Sir Monier-Williams, vino á hastiarse y concluyó por concebir horror y disgusto contra los sacrificios y los sacrificadores, siendo esta la causa, según este autor, de la aparición de los pensadores, autores de las Upanishadas.

En el campo y dominio del pensamiento y de la pura especulación ya no eran los Brahmanes las únicas autoridades, como lo habían sido sin contradicción en todo lo referente al rito. Aquí ellos se encontraron con serios rivales de entre todos aquellos que se sentían capaces de discurrir sobre las cuestiones religiosas.



Estos pensadores que, según el citado autor, pertenecían á la clase de los Chatrias, (Buda por ejemplo) y á otras inferiores, que se levantaron quizá á ejemplo de otros que les precedieron en la labor de oposición contra los sacrificios del sistema brahmánico, enseñaron con éxito la inutilidad de las ofrendas, la transmigración de las almas, la necesidad de que las almas sufriendo en esta vida ó en la otra cada una por sus propias faltas, ni le aprovechan sacrificios ni ceremonias funerales. Enseñaron además la unidad de todos los seres, esto es, la fusión de todas las sustancias en la sustancia del Para-Brahma, y por consiguiente, la identidad del alma humana con la divina. Conservaron, sin embargo, la distinción de las castas y la existencia de las privilegiadas. Rechazaron toda idea de obras y sacrificios propiciatorios, pretendiendo que pues el hombre supónese ser una parte de la sustancia de Dios, es absurdo pensar que puede tener necesidad de hacer propicio al mismo Dios. Pero añadían que si una porción cualquiera del Alma Universal elegía alguna vez *distraerse de sí misma* (to forget itself) para enfrascarse en un cuerpo y enredarse en sus inevitables deslices y caídas, sólo podía satisfacer la pena debida á las tales travesuras pasando á lo largo de varias reencarnaciones y purificándose á través de sucesivos renacimientos; ni podía lograr su final emancipación hasta que, cesando en todas sus operaciones, recobrase la serena y plácida conciencia de su identidad con el Alma Universal. Nada más natural sino que esta doctrina produjese notable disminución en los sacrificios cruentos, excepto, sin embargo, en los altares de la diosa Kali, cuya sed de hacer daño no se sacia sino cuando se siente harta de sangre de gallos, cabras y búfalos.

No tardaron mucho estos pensadores independientes en colocarse al nivel de los Brahmanes en el terreno de la ciencia, de la dignidad y de la consideración. Entonces como resultase imposible, dice Sir Monier-Williams, cohibir estas especulaciones en las escuelas de los Chatrias, los prudentes Brahmanes, mirando por el interés de su clase y por la defensa de su religión, se dieron también á filosofar, entraron en la revolución de las ideas, se hicieron filósofos.

Parécenos indudable, dice Barth, que la dirección y principal parte en la mejor elaboración de estas nuevas doctrinas pertenecería á los mismos Brahmanes, así como su gradual propagación en todas las escuelas brahmánicas. Ni nos extrañará esto mucho si tenemos en cuenta la poca fe y menos devoción que los Brahmanes bien iniciados y monoteistas profesaron siempre á la turba de dioses y semidioses, con cuyos cultos ellos disimulaban sólo por cálculo y como medida de prudencia política. El ver, pues, que los mitos y figuras desaparecían y se transformaban en concepciones filosóficas, no sólo no les

era molesto en el secreto de su iniciación sino que supieron darse maña para explotarlo.

El Brahmanismo ritualista y el racionalista ó filosófico corrían de este modo á la par. Cualquier Brahman podía hacerse filósofo con tal de ajustarse á la tradición védica. Pero si un Chatria librepensador, Buda por ejemplo, osaba predicar, y se permitía juntar discípulos y hacer prosélitos á quienes enseñase que podía cualquiera, por sí mismo, mediante la sabiduría, lograr la *emancipación* de su ser, era al punto denunciado como infiel. Mas á pesar de estas denuncias y desautorizaciones vinieron ellos á multiplicarse tanto, que según la teoría de Sir Monier-Williams, causaron la crisis y decadencia del Brahmanismo.

(Se continuará)





## BIBLIOGRAFIA



**El Libro de la Madre**, por Pablo Combes. Este volumen, tercero de la *Biblioteca de la mujer cristiana* que viene publicando la acreditada casa de Herederos de Juan Gili, de Barcelona, tiende, como se desprende de su título, á adoctrinar á las madres en sus obligaciones de tales, á recordarles sus deberes de vigilancia y primera educación de sus hijos, y á darles ciertas reglas prácticas del modo de tratar á las tiernas criaturas. Aunque es más cristiano que los dos anteriores que forman la *Biblioteca de la mujer cristiana*, sin embargo, le deseáramos nosotros más religioso y castizo, más acomodado á la mujer española, para cuya utilidad y servicio se ha traducido del francés. Se vende en casa del editor Herederos de Juan Gili, Cortes, 581.

De la misma casa hemos recibido un ejemplar de la segunda edición del *Tratamiento natural de las enfermedades agudas y crónicas* según el sistema Kneipp, obra tan conocida del público español y que ampliada en esta edición por el señor Neuens, discípulo aventajado de Kneipp, viene á ser un manual muy práctico y muy cómodo para el gobierno de sí mismo.

**El Problema de la felicidad**, por Pablo Combes, traducción de Severino Aznar. El problema de la felicidad es el problema de todas

las edades y de todos los tiempos, es el que pretende solucionar el Sr. Combes, mirando la felicidad de una manera no abstracta como los filósofos, sino concreta y prácticamente como cosa que tan de cerca nos toca.

Este libro de estilo algo cortado y exento de galicismos, gracias al cuidado que en la traducción ha puesto el distinguido publicista D. Severino Aznar, sería más recomendable y digno de ser leído por toda clase de hombres, si, en lugar de cierto estoicismo que informa sus páginas, brillara en ellas con más intensidad la luz fecundante, placentera y hermosa del Evangelio. Un tomo en 8.º en casa de los editores Herederos de Juan Gili.

**La cuestión del día.**—*Desentlace del problema norte-africano y el porvenir de España*, por Nicasio Bande. Si la actualidad es circunstancia favorable para que una obra se lea con gusto y se difunda con profusión, indudablemente la del presbítero Sr. Bande goza de esta gracia. El conflicto de España en Marruecos que tan hondamente preocupa á nuestra nación, está estudiado en este libro á la luz de documentos de gran valor histórico. El autor examina en los capítulos de su obra, á cuál más interesante, el origen de dichos conflictos, las relaciones del imperio con Francia

y con España, nuestros derechos sobre el territorio africano y los medios más adecuados para sacar fruto de nuestra campaña en el Rif con el comercio y con la industria. Es digno de leerse este libro porque se presta á grandes meditaciones sobre la pobreza de nuestro carácter nacional en estos tiempos, cuando en siglos pasados fué el genio más civilizador del mundo. Se ha editado en casa de Herederos de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona.

Los mismos editores, siempre atentos y benévolos con esta redacción, nos han remitido un ejemplar de la obra *El País de Jesús*, que es una serie de conferencias sobre la Palestina, pronunciadas por el P. Samuel Eiján á bordo del vapor *Saghalién* á la peregrinación nacional argentina á Tierra Santa y Roma en Octubre de 1908. El ilustrado hijo de San Francisco historia en estas páginas las vicisitudes y diversas dominaciones á que ha estado sujeta la Palestina, y da pormenores muy preciosos sobre su estado actual.

**San Estanislao de Kostka**, *Lecciones de la vida de un Santo, tomadas de la Filosofía Sagrada del Padre Pablo Zetti, S. J. Traducción del P. Antonio González, S. J.* Es la vida del angelical y tiernísimo devoto de María San Estanislao de Kostka, cuyos admirables y encantadores ejemplos de santidad se propone á la imitación de los jóvenes, á quienes principalmente va dedicada. Sus páginas amenas é impregnadas de ternura con que dulcemente se insinúa en el corazón de los niños servirán de lectura saludable á las familias cristianas. Un volumen en 6.º menor. En cartóné, 1'50 pesetas; en tela, 2, en casa de los mismos editores.

**Compendio razonado de Religión y Moral**, por el Dr. D. Joaquín Gou y Solá, conónigo de la S. I. C. de Gerona. Si el catecismo es indispensable para iniciar á los niños en la sabiduría del cielo, por muy necesario juzgamos el curso de religión y moral para jóvenes mayores á fin de que se den cuenta de las sublimes enseñanzas cristianas maquinalmente aprendidas en la escuela, y puedan contestar á los triviales sofismas de la impiedad moderna. Con este objeto ha publicado el Sr. Gou y Solá el *Compendio razonado* que es un resumen de sus conocidísimas *Lecciones razonadas de Religión y Moral*. En forma de preguntas y respuestas y al alcance de los jóvenes trata el autor las interesantes y altísimas cuestiones de la Teología y Etica con claridad y limpieza de doctrina y lenguaje admirables. Un volumen en 4.º menor, 1'50 pesetas en cartóné, en casa de Herederos de Juan Gili.

**La revolución de Julio en Barcelona**, por D. Modesto Hernández Villaescusa. Precio, una peseta, Herederos de Juan Gili, Cortes 581. Con atenta dedicatoria del distinguido escritor católico, Sr. Villaescusa, hemos recibido un ejemplar del opúsculo, cuyo título sirve de epígrafe. Su lectura y los datos que aporta en la obra nos han convencido de que es el libro más completo y razonado de los publicados hasta el presente sobre la *Semana Roja* de Barcelona. No sólo se admira en sus páginas al escritor galano y elegante, como cuando describe con genial desenfado la *anarquía de guante blanco*, sino también al diligente y curioso investigador que comienza por reunir abundantes materiales para escribir la historia. El día que se

escriban, que sí se escribirán por menudo los sucesos espantosos de la última semana de Julio en la Ciudad Condal, no dudamos afirmar que el guía más seguro para el futuro historiador será el libro del Sr. Villaescusa.

**Pesadumbres** es el título de una novelita que deleita y agrada al lector por su colorido dulce y placentero. Su autor D. Ramón Arrufat tira en su amena narración á guiar á la juventud por los senderos de la honradez y de la virtud. Es obra muy recomendable como premio en los colegios de niños. Para los pedidos dirigirse á Luis Gili, Balmes, 83, Barcelona.

**Luz y Tinieblas**, por D. Sebastián J. Carner. En forma de diálogo lleno de animación y de vida y con dominio perfecto de las cuestiones que se ventilan, el autor de esta obra, Sr. Carner, refuta y contesta á las objeciones más vulgares que se hacen contra los dogmas de nuestra madre la Iglesia. Hoy que tanto se repiten en las cátedras del periódico, del *mitin*, del ateneo y de los libros sofismas y mentiras de la impiedad contra la

religión de nuestros mayores, justo es que anden en manos de todos obras de índole como la presente, para contestar á nuestros enemigos. El precio de la obra es de 2 pesetas. Librería de *La Hormiga de Oro*, Plaza de Sta. Ana, 26, Barcelona.

**Primer Libro de ciencia y de dibujo**, por el Dr. Eduardo Fontseré. Es un album en que se ofrecen al niño los rudimentos de las ciencias alternando con la gráfica expresión del dibujo en forma infantil. Es una novísima forma de instrucción por la cual los conceptos abstractos se sustituyen por la visión de las cosas, y que tienen la ventaja de ser un método más ameno. Se vende al precio de 2 pesetas. Gustavo Gili, Universidad, 15, Barcelona.

También hemos recibido en esta Redacción el cuaderno 1.º de la colección de mapas de las provincias y posesiones españolas que publica el editor A. Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona, y los cuadernos 11, 12, 13 y 14 de la *Crónica de la Guerra de Africa*. A todos damos las gracias.





## Crónica Carmelitana

---

**Nuevo arzobispo carmelita.**—Pronto se va á cumplir el primer aniversario de la espantosa catástrofe que sumió en luto profundo las risueñas provincias meridionales de Italia. Durante el pasado año, muchas han sido las personas caritativas que se han consagrado á enjugar las lágrimas de los infortunados calabreses, pero entre todas, distínguese la Santidad de Pío X, cuyos desvelos por los supervivientes han merecido las más calurosas y sinceras alabanzas del mundo entero, á pesar del alto silencio que los *reports* oficiales sobre los socorros enviados para remediar la tristísima situación de las regiones damnificadas por el terremoto. Creemos que los millones de francos enviados por el Sumo Pontífice ya eran merecedores de la gratitud del Gobierno.

Las poblaciones que más daños sufrieron á consecuencias del terremoto del 25 de Diciembre de 1908 fueron Mesina y Reggio, donde muy contados edificios resistieron á las violentas y repetidas trepidaciones telúricas, que tantas ruinas causaron.

Pío X, llevado de su bondadoso corazón, acaba de dar una prueba más de amor paternal á los hijos de Calabria y en especial á los fieles de Reggio con el nombramiento de Mons. Rousset, que desde 1906 ocupaba la sede episcopal de Bagnorea. Las difíciles circunstancias en que se encuentra la diócesis de Reggio después de la hecatombe en que murieron tantos sacerdotes y se arruinaron tantas iglesias, y la activa propaganda protestante que á favor de las libras esterlinas se viene haciendo entre el pueblo, sumido en la miseria, exigían un Pastor de singulares dotes de mando, mucho talento, celoso, caritativo y apto para emplear debidamente las limosnas que allí llegan para reparación y construcción de templos y socorrer á los infelices que con el terremoto lo perdieron todo. Ninguno mejor que Mons. Rousset, reúne estas cualidades, como lo acreditó en los difíciles cargos de Procurador General y Prepósito General de los Carmelitas Descalzos que desempeñó con tanto acierto, hasta que fué nombrado obispo. Así lo ha reconocido Su Santidad nombrándole para la sede arzobispal de Reggio, que es además la metropolitana de las Calabrias, sucediendo al Emmo. Cardenal Portanova, fallecido hace algunos meses.

Mons. Rousset hizo su entrada solemne en la capital de la nueva dió-

cesis el 6 de Diciembre, acompañado del M. R. P. Clemente de Santa Teresa, Definidor General de la Reforma carmelitana, y su hermano, Reverendo Padre Federico Rousset, también carmelita descalzo de la provincia de Lombardía.

El *Reggio Nuova*, diario católico de aquella ciudad, ha dedicado un número extraordinario, en el que da cuenta por extenso del caluroso recibimiento que le ha hecho el pueblo calabrés, de los discursos pronunciados en su honor y de los numerosos telegramas de felicitación que el ilustre Prelado carmelita ha recibido del extranjero y de toda Italia, donde es tenido por una de las más legítimas glorias del episcopado italiano.

A todas estas felicitaciones unimos la nuestra muy sincera y le suplicamos se digne admitir nuestras humildes oraciones para el mejor desempeño del cargo delicadísimo que para bien y dicha de los católicos calabreses le ha conñado nuestro Santísimo Padre.

**Ecos de Cuba.**—Entre las ciudades que por su manifestación de fidelidad á la iglesia se hace digna de las bendiciones del cielo, encuéntrase ostentando sus bien ganadas condecoraciones esta bendita Isla de Cuba, donde parece dominar el amor á su Dios, y la devoción, cada vez mayor, á la excelsa Emperatriz de los cielos.

No hay cubano que en sus horas de dolor y de llanto no llame á la Virgen Santísima, diciéndola Madre del Carmen y de aquí que en sus fiestas, acuda presuroso ostentando el escudo de María, el Escapulario Carmelitano.

Solemnes cultos se le han tributado este año á los gloriosos reformadores de la Orden del Carmen, y los Hijos desplegaron todas sus fuerzas y entusiasmos para manifestar públicamente lo mucho que vale la Virgen de Castilla; las Hijas, obsequiaron al Padre con una pompa llena de brillo y majestad, digna solamente del amor de esas vírgenes puras para con aquel que fué su modelo, guía y maestro.

Desde el alborar del día 24, notábase ya cierto movimiento propio solo de los días de fiesta. Con el corazón hambriento de disfrutar de las delicias de una fiesta religiosa, fuimos al templo de las Carmelitas descalzas, y se presentó ante nuestros ojos un monumento lleno de artísticas combinaciones y luces eléctricas, en el que sobresalía, formando la cúpula, el extático padre S. Juan de la Cruz.

A las ocho y media, dió comienzo la solemne misa, siendo ejecutada por nutrido coro de voces bajo la dirección del Carmelita, P. Fr. Ricardo, la magistral obra de Ravello, elevando con sus mágicos acordes el espíritu hasta el Cielo.

Ocupó la cátedra del Espíritu Santo, para cantar las glorias del Santo, el celoso Carmelita, P. Fr. Rodrigo de la Virgen del Carmen. El tema tomado por el orador fué: «S. Juan de la Cruz ante el siglo XX». Mil plácemes mereció por su brillante oración el docto Carmelita.

Terminó la fiesta con gran magnificencia, dándose á besar al auditorio allí congregado, la reliquia del Santo que poseen en preciado depósito las Carmelitas de esta ciudad.

Llegó la tarde, nos trasladamos al Templo de los Padres Carmelitas para asistir á la función, que ellos como epílogo deseaban dedicar al

Santo. Allí vimos á la V. O. T. del Carmen con sus Escapularios, dando realce á la fiesta, presididos por sus priores el H.<sup>o</sup> Manuel Seisedos, y la Srta. Amalia Pérez. Después de las preces acostumbradas subió de nuevo á la Sagrada Cátedra el P. Rodrigo. Interesante como por la mañana estuvo el orador sagrado al presentarnos al santo, grande en su penitencia, sirviéndole de texto aquella magnífica frase del Santo: Pade- cer y ser despreciado de Vos, Señor.

Terminó la fiesta con la procesión del Santo, siendo llevado en hom- bros por Hermanos de la Tercera Orden y escoltado por los Religiosos que entonaban preciosos cánticos y motetes.

Así fué honrado nuestro Santo Padre en esta Isla, bendecido por una gran multitud, que allí de hinojos ante él pedíanle gracias, y sobre todo, que fuera el Angel guardián de esta Perla preciosa de las Antillas.—*Un Cubano.*

**Profesión religiosa.**—En las carmelitas descalzas de Lerma hizo su profesión de votos simples, el día 12 de Diciembre, la H.<sup>a</sup> María Anun- ciación de San Elías, en el siglo Srta. Teófila Echevarría.

Impúsole el velo y predicó en tan solemne acto el R. P. Silverio de Santa Teresa, Director de EL MONTE CARMELO.

—En las carmelitas descalzas de Santa Teresa de Jesús, de Zaragoza, profesó solemnemente la H.<sup>a</sup> Josefa de la Virgen del Pilar, el día 16 del pasado Diciembre. Nuestra enhorabuena.

**Necrología.**— En Amorebieta (Vizcaya) falleció santamente, el día 17 de Diciembre, á los 83 años de edad, el virtuoso Sr. D. Jerónimo Fer- reiro, padre del R. P. Antonio de Jesús, carmelita descalzo á quien acompañamos en su profundo dolor.

--En Pamplona, pasó á mejor vida, la respetable y virtuosa Sra. do- ña Cipriana García y Sanz, el día 11 de Diciembre, á los 67 años de edad.

A su hija política, la Rda. M. Justina de Sta. Teresa, carmelita des- calza de Pamplona, y demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

--En las carmelitas descalzas de Ciudad Real murió santamente, el día 21 de Diciembre, la Rda. Madre Presentación del S. C. de Jesús, á los 50 años de edad y 29 de vida religiosa.

Desempeñó perfectísimamente todos los cargos de la Comunidad, pues el Señor la dotó de tan gran talento y discreción que la Comuni- dad descansaba en ella por la gran confianza que tenía en sus acertados consejos.

—En las Carmelitas Descalzas de Sta. Ana de Tarazona, falleció en la paz del Señor el día 20 de Diciembre de 1909 la Madre Bonifacia de San Alberto, á los 74 años de edad y 50 de profesión.

Columna firmísima de observancia, fué dicha Madre, muy dada al trato interior con Dios y abstraída de criaturas. Ha dejado en su Comu- nidad recuerdos imperecederos de todas las virtudes. R. I. P.







## Crónica General

**Roma.**—*Documento pontifical sobre la confesionabilidad de las obras sociales católicas.*—En Italia, como en todas partes, el grave problema del carácter confesional de las obras económicas ha sido acaloradamente discutido.

La Unión económico-social italiana ha llevado tan candente cuestión al mismo Soberano Pontífice, y una circular recientísima, que transcribimos á continuación, da á conocer la respuesta del Padre Santo.

Dice así el texto de la referida circular.

«En estos últimos tiempos, y motivada por iniciativa tomada por nuestra Unión, de organizar un Secretariado general de nuestras uniones profesionales, se ha puesto á discusión si convenía introducir algunas modificaciones en los estatutos de 20 de Marzo del corriente año, en el sentido siguiente: algunos deseaban que el carácter de asociación católica no apareciera tan abiertamente al efecto de obtener mayores adhesiones para la nueva organización de grupos que se inspiraran únicamente en la idea de «justicia cristiana» y para más fácilmente lograr una representación equitativa cerca de los Poderes públicos. Los que opinaban así juzgaron oportuno someter su modo de pensar al juicio supremo de la Santa Sede, y la presidencia de la Unión económico-social hizo llegar al Padre Santo una Memoria en la que se exponían las razones sobre las cuales apoyaban ellos su especial manera de ver este asunto.

»La respuesta se ha dado en una estimable carta autógrafa que Su Santidad se ha dignado dirigir el 22 de Noviembre al presidente de nuestra Unión, y que hacemos pública para que sirva de regla y conducta á todos.

He aquí la carta.

«Ilustre señor conde:

Se ha leído y meditado el nuevo estatuto para la federación de Uniones y Ligas profesionales. Aunque estamos íntimamente persuadidos que los partidarios de esta modificación están animados de excelentes sentimientos, es absolutamente imposible aceptarla, y menos aprobarla. Las razones alegadas en la memoria no nos convencen de que se pueda con la modificación conseguir el fin de hacer los estatutos aceptables para los católicos inciertos, y de que se consiga además una representación para la Federación cerca del Gobierno. Por otra parte, no es ni leal ni digno simular, cubriendo con una bandera equívoca, la profesión

de catolicismo, como si se tratase de una mercancía averiada y de contrabando. Con la idea de «justicia cristiana», tan extensiva y peligrosa, no se puede calcular á qué extremo se podría llegar por las ligas que se adhirieran, y, por consecuencia, por las personas que podrían elevarse por elección á la dirección.

»Que la Unión económico-social despliegue valerosamente la bandera católica ateniéndose firmemente á los estatutos aprobados el 20 de Marzo último. ¿Se consigue así el fin de la Federación? Daremos gracias al Señor por ello. ¿Nuestro deseo resulta incumplido? Quedarán siempre las Uniones parciales, si no federadas, aisladas, pero al fin católicas, conservando el espíritu de Jesucristo, y el Señor no nos faltará con su ayuda.

Tened la bondad de transmitir esta decisión á los miembros de la Comisión, á los cuales, como á vos, concedo de todo corazón la bendición apostólica.—PIO X, PAPA.»

»No dudamos que todos los que trabajan en el campo social católico recibirán con respeto este documento pontifical; se mostrarán reconocidos á este nuevo acto del Vicario de Cristo, que prueba una vez más el interés con que su corazón paternal sigue el desarrollo de la acción católica italiana, y responderán con la adhesión absoluta de su inteligencia y de su voluntad á sus soberanas disposiciones.

»Por su parte, nuestra Unión hará todo lo preciso para que la nueva Federación sea pronto un hecho y coopere en su esfera á la reconstitución cristiana de la sociedad.

El presidente, *Medolago Alberni*.—El secretario, *N. Rezzara*.—El consejero eclesiástico, canónigo *L. Daelli*.»

**La situación parlamentaria en Italia.**—El nuevo gobierno *Sonnino*, después de la caída de *Giolitti*, presidente del pasado ministerio, se halla en una situación algo difícil.

Sus primeros pasos—entre la incertidumbre del porvenir y las luchas complicadas de lo pasado—encuentran vivas resistencias, especialmente de parte de la antigua mayoría, que ha puesto su *veto* á todo proyecto del actual gabinete.

El ministerio quería ahora la creación de dos nuevas carteras. Esto ha causado gran movimiento en la Cámara italiana y entre los varios partidos que ésta representa. Sobre todo, ha metido mucho ruido el proyecto de formar un ministerio del Trabajo, discutiéndose sobre los varios fines industriales y del proletariado que podrían interesar á los diferentes partidos. Pero el nuevo gobierno cuenta con buenos sujetos y parece bastante poderoso para hacer frente á cualquier batalla que se le pueda presentar en este terreno.

Hasta ahora una cosa hay verdaderamente digna de elogio, y es el haber declarado el ministerio *Sonnino* que no consentirá en que se haga política anticlerical en ningún sentido, y que desde luego cierra la puerta á toda propuesta que se reflera á las cuestiones siguientes: divorcio, secularización de la enseñanza y ventaja del matrimonio civil sobre el religioso.

**Bélgica.**—*Muerte de Leopoldo II.*—La muerte del Rey *Leopoldo II* ha relegado á último término, para muchos días, todas las preocupaciones

políticas, incluso la ley militar votada por el Senado y que introduce tan profunda revolución en el país y en los partidos. Toda la atención del público está reconcentrada alrededor de la Villa de las Palmeras, modesto pabellón del Parque de Lacken, donde ha muerto el rey de los belgas después de cuarenta y cuatro años de gobierno.

La operación quirúrgica no logró otra cosa que prolongar la agonía y hacerla menos dolorosa. Dada su edad, setenta y cuatro años, y sobre todo la enfermedad de corazón que padecía, era una ilusión la de creer que podría restablecerse.

Leopoldo II ha sido un rey cuya política fué muy discutida aún en Bélgica. Pero los que han combatido esta política no son los últimos en proclamar que fué un gran rey. Bajo su reinado, dice el cronista de *La Gaceta del Norte* en Bruselas, y por su iniciativa personal, Bélgica ha alcanzado un grado de prosperidad material fuera de toda proporción con lo exiguo de su territorio.

Se pueden clasificar en categorías las empresas que ha llevado á cabo con una perseverancia indomable, y sea la primera la expansión económica. A esta idea obedeció la propaganda del rey en pro de la creación de una marina mercante; sus esfuerzos para fundar establecimientos belgas en China, y en fin, y sobre todo, la organización del vasto imperio colonial del Congo. Además era amante de lo bello y de lo artístico y soñaba con hacer de Bruselas una capital única en el mundo, por el lujo de sus monumentos, por la esplendidez de sus avenidas. Cuando el espíritu parsimonioso de los belgas se rebelaba contra estos gastos suntuosos, el rey de los belgas apelaba en su ayuda al soberano del Congo, cuyos recursos eran abundantes, aunque la leyenda los haya exagerado.

No es aún hora de juzgar con la imparcialidad serena de la historia, ni al soberano, ni, sobre todo, al hombre privado. Es el momento de correr, ante el féretro de un gran monarca, el velo del olvido sobre sus flaquezas, demasiado públicas por cierto, sobre todo la causa de la separación con sus dos hijas las princesas Estefanía y Luisa, alejadas del padre hasta en sus últimos momentos, y su unión con Carolina Lacroix, ahora baronesa de Vauhgan.

Como en Bélgica rige la ley sálica y de su legítimo matrimonio no tuvo ningún varón, le sucede en el trono su sobrino Alberto.

Alberto I cuenta treinta y cuatro años, pues nació en Bruselas el 8 de Abril de 1875. A la edad de dieciséis años entró en la Escuela Militar donde conquistó el cariño de profesores y compañeros. Por prescripción del rey Leopoldo fué tratado como todos los alumnos.

El 17 de Diciembre de 1892 fué nombrado primer teniente del regimiento de Granaderos, pasando sucesivamente á teniente, capitán mayor, y por último, general y teniente general.

Casó en 1900, en Porsenhofen, con la princesa Isabel de Baviera, de la que ha tenido tres hijos: el príncipe Leopoldo, el príncipe Carlos y la princesa María José.

En el curso de sus viajes el joven rey ha visitado á Suiza, Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Turquía, Estados Unidos, Argelia y el Congo. Posee grandes y múltiples conocimientos, siendo su preocupación do-

minante el progreso social-económico y el mejoramiento de la suerte de los obreros.

**España.**—*Nota política.*—A medida que han pasado los días, se han dado á conocer noticias y pormenores curiosos de las fechorías electorales que las izquierdas aliadas, bajo la mirada complaciente del Gobierno, cometieron en Madrid y en las primeras capitales de España, donde obtuvieron el triunfo de que se envanecen. Coacciones sobre los militares y los funcionarios públicos; compra de votos; urnas rotas á palos; actas arrebatadas á viva fuerza por delegados del gobernador; detenciones arbitrarias de presidentes de Mesa é interventores no adictos; rondas volantes de electores falsos; palos, tiros, pedradas y ¡Viva la República! á toda orquesta, como obligado acompañamiento de ese espectáculo vergonzoso que hace retroceder nuestras costumbres políticas á los menguados tiempos en que la partida de la porra era expresión única, cifra y compendio del sufragio universal.... fueron la nota dominante de las elecciones.

No nos ha sorprendido que los republicanos y socialistas hayan celebrado su triunfo, indudable para ellos; lo que no se comprende cómo un gobierno dinástico se haya alegrado y compartido con los enemigos de la monarquía y de la religión el éxito de la jornada electoral del día 12. ¿Se ufanan por el éxito de Madrid, en que los liberales y la coalición republicano-socialista se han repartido bonitamente la elección, mitad por mitad, como buenos amigos? ¿Por el resultado de las elecciones en Barcelona, donde humeantes aún las iglesias y conventos incendiados por las turbas revolucionarias, triunfan los candidatos de Lerroux en toda la línea? ¿Porque en la lucha que acaba de terminar han quedado vencidas y aniquiladas las derechas, como dicen los diarios radicales?

Si tales son los fundamentos del ministerial regocijo, y no pueden ser otros, con más razón debiera el Gobierno meditar en las enormes responsabilidades que le alcanzan por su conducta y participación en la campaña electoral que ha dado tan amargos frutos, y que él mismo será el primero en recoger, seguramente.

Y ya los está recogiendo. Al escribir estas líneas el horizonte político está muy turbio. En Francia se celebran con frecuencia *mitines* de *apaches* y de revolucionarios en los que se escarnece á España y se ataca, no ya á Maura, sino á Moret, elevado por ellos al poder; lo de la paz de Melilla no es tan firme y seguro que no sea de temer algún nuevo conato de insurrección, y aunque el gobierno va repatriando á los batallones de cazadores, que han sido los más castigados y trabajados, no es ciertamente porque tenga completa seguridad de la sumisión de las kábilas. Dando una prueba más de debilidad de carácter, Moret que tan decidido se mostraba á abrir las cortes, ha desistido de ello, y ahora se dice que el rey no firmará los decretos de disolución y de nueva convocatoria, hasta que de algún modo su primer ministro rompa los lazos que le tienen aprisionado á los revolucionarios y vuelva á reanudar sus relaciones políticas con el partido que acaudilla Maura. Mientras tanto los rumores de crisis, de modificaciones, de divergencias en el seno del gabinete toman cada vez más fuerza, y todo se vuelve esperar nuevos acontecimientos importantes.

**LA MARGARITA EN LOECHES**  
**ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA**  
**Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

---

**CHOCOLATES**

DE

**QUINTIN RUIZ DE GAUNA**

VITORIA (ÁLAVA)

---

Imágenes y altares. Para adquirirlos recomendamos

los acreditados Talleres de escultura de **José Romero**

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España).

PÍDASE EL CATÁLOGO.

# Blanqueadores de cera en gran escala

Fábrica á vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.  
Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabulo de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos á provincias libre de portes y embalajes.

**Casa fundada el año 1780**

## JOSE DE LA MORENA URAIN.

PALOMA, 20, BURGOS.



UNICA FÁBRICA exclusiva \* \* \* \*

\* \* para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica \* en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho  
ARIBAU 106. BARCELONA.

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos.

Reguladores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos.

Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas, admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía.

Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado.

El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

**ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS**